

COMPañIA: "AMOR Y ARTE"

Estractos De Algunas Críticas

DANZA

La estirpe de Lola Greco

Ballet Nacional de España

Danza y tronio: Mariemma / Soler-Boccherini-García Abril; *Bailaora:* Ciro / José María Bandera y José Carlos Gómez; *Bolero:* J. Granero / M. Ravel; *Medea:* J. Granero / M. Sanlúcar. Teatro Albéniz, Madrid. 4 de mayo.

ROGER SALAS

La compañía titular española entra en el Albéniz, y eso es muy bueno: así el público madrileño tiene acceso regular al repertorio español (una pena no sean programas más variados, que estén más tiempo en cartel).

Hubo clásicos como *Danza y tronio* y *Medea*, verdaderos puntales de arte coreográfico local de las últimas décadas, y se vio también ese discutible *Bolero* con tanto zapatazo ofensivo para el oído espiritual de Ravel como lo son para los ojos los trajes de cuero o el incongruente aire a lo musical de Broadway de los años 30. Gusta el *Bolero* por la calidad de los bailarines (Aída Gómez se lo toma en serio, y espesa la danza, le da el punto), pero es producción fallida y algo hortera. El Ballet Nacional merece otro *Bolero*, si es que la dirección entiende que es inevitable llevarlo por ahí, además de inexplicable en un artista como Granero, hombre refinado e imaginativo, como demuestra su *Medea*, aún hoy, tras sus 500 representaciones, fuerte, intensa, directa.

Lola Greco ha mejorado muchísimo en su papel; ahora lo sufre visceralmente, le da densidad y goza su línea física sin frivolarla, dando por fin el acento trágico que pide el creador a una Medea que tuvo en su creación una imbronta tan particular como la de Manuela Vargas. Antonio Márquez le da la réplica con un Jasón caluroso capaz de cuajar la química de la pasión sin freno. Lola reió, y el público se le entregó de ríe. Y se le agradeció después del mal sabor de boca que dejara el rollo de Mila de Vargas, insulso en el paso, pretencioso en el estilo, horrendamente vestido. La bailaora no acaba de encajar en la mantilla; posee un cierto encanto doméstico, de cercanía, que la escala teatral le diluye.

ESPECTÁCULOS

JUEVES 8-7-99

Flamenco

«A fuego lento»: una coreografía para el recuerdo

El espectáculo «Raza», estrenado el martes en el Teatro Bellas Artes, nos ofrece una de las coreografías flamencas más originales y estéticamente bellas de las creadas en los últimos años. Sobre una composición festera a la guitarra de Carlos Gómez, titulada «A fuego lento», el trío formado por Lola Greco, Luis Ortega y José Serrano, llevan a cabo una coreografía plena de sutileza, garbo, donosura y envidia flamenca. Es admirable comprobar que el baile flamenco puede evolucionar, en cualquier estilo, si los intérpretes tienen imaginación y ganas de hallar en su arte nuevas expresiones sin caer en las extravagancias, ni en los alardes espectaculares, tan al abuso ahora. «A fuego lento» es un ejemplo de creacionismo artístico dentro del género y también de los que se llama bailar bien, a compás de verdad, sobre la música siempre, conjugando los pasos con los braceos y poniendo en juego todo el cuerpo desde los pies al gesto pasando por la cintura. El buen hacer coreográfico y bailaor de Lola Greco, Luis Ortega y José Serrano, mereció una ovación cerrada del público puesto en pie. No era para menos.

En «Raza», hay que destacar también la bonita coreografía de Lola Greco, envuelta en gasas, siguiendo la célebre rumba «Entre dos aguas», de Paco de Lucía, así como todas las intervenciones de los bailaores Luis Ortega y José Serrano, y los tangos de Carmela Greco, un estilo donde esta artífice a los largo de su trayectoria siempre demostró su personalidad. Lo que nos pareció un tanto deficiente, ha sido titular un psaje de la función «Canas-



Lola Greco

ARCHIVO

teros», en homenaje a Manolo Caracol, limitando su contenido a un trozo de cante por zambra, seguido de bulerías, todo ello sin baile. A Caracol, si hay que rendirle pleitesía, que sí, naturalmente, debe hacerse con entidad. Por lo demás, «Raza», sin ser un montaje de grandes pretensiones, nos ha deparado la sorpresa de una coreografía para el recuerdo: «A fuego lento». No hay que perdersela.

Manuel RÍOS RUIZ